

Desde el momento en que Jesús contó por primera vez esta parábola, ha estado perturbando a sus discípulos. Sólo Lucas lo incluye en su evangelio, Mateo y Marcos aparentemente no tenían idea de qué hacer con él.

Lucas tampoco parece entender la parábola, porque adjunta tres dichos de Jesús al final de ella para tratar de dar sentido a la historia confusa.

Los predicadores, incluyéndome a mí, suelen hablar de la mayordomía como una forma de escapar del efecto desestabilizador de la parábola.

Como ahora puede sospechar, esto no es a lo que nos dirigimos hoy. Analicemos la historia y tratemos de escucharla como la habrían entendido los discípulos de Jesús.

“Un hombre rico tenía un mayordomo”. La mayoría de los discípulos de Jesús eran campesinos y un hombre rico en una historia siempre era el villano, siempre sospechoso y desagradable. El mayordomo sería uno de los suyos, alguien sujeto a los caprichos de los ricos. El mayordomo es denunciado al hombre rico por despilfarrar su propiedad. El griego da a entender que se trataba de un informe falso. Posiblemente un enemigo estaba tratando de dañar al mayordomo.

Nos sentimos atraídos a identificarnos con el mayordomo. “¿No es esta la manera que el mundo opera?” Luego, sin oportunidad de explicar, el administrador es despedido. Los pobres siempre se llevan la peor parte, no hay justicia.

A continuación, Jesús lanza una llave inglesa a la historia; el mayordomo propone un curso de acción que muestra su verdadero carácter. El mayordomo ha tomado aires de rico, le faltan fuerzas para cavar y le da vergüenza mendigar. Los discípulos ahora sospechan del mayordomo. ¿Cree que es demasiado bueno para ser uno de nosotros?

Entonces el mayordomo trama una venganza. Ahora la historia se pone interesante. El mayordomo se toma unas vacaciones morales y toma medidas. Él se desquita. Los discípulos ahora están completamente del lado de los mayordomos, el hombre rico solo recibe lo que se merece.

Jesús entonces da vuelta toda la historia. Esperamos que el maestro se enoje, pero en cambio elogia al mayordomo por actuar con astucia. Como oyentes, nos quedamos en un

estado muy incómodo. Apoyamos la inmoralidad, sancionando el engaño del amo. El maestro entonces alaba la inmoralidad. El mundo se ha puesto patas arriba. El maestro no trata de desquitarse, y ahora él es el vulnerable. El mayordomo lo burló.

Recuerda que todas las parábolas de Jesús son sobre el Reino de Dios. ¿Qué tiene que ver esta historia subida de tono con el Reino de Dios? Jesús ahora a capturado nuestra atención. ¿Qué significa justicia en el Reino de Dios? La parábola no redefine la justicia, pero sugiere que la justicia de Dios se revela en la historia.

Nuestra expectativa de un sentido ordenado de la justicia queda hecha trizas. Lo más probable es que incluso toleramos las acciones injustas del mayordomo.

¿De qué se trata esta parábola? ¿Cómo la debemos entender?

En los días de Jesús y ahora más que nunca, la justicia en el mundo parece indicar que los ricos tienen poder y hacen lo que quieren, y los pobres, si quieren justicia, deben ser muy astutos para equilibrar la balanza.

La historia de Jesús nos deja cuestionados. ¿Era el hombre rico cruel o no? ¿Tienen derecho las víctimas a contraatacar con su propio poder? La historia nos invita a romper la relación entre poder y justicia. Para Jesús, la justicia en el Reino de Dios no tiene nada que ver con el poder; más bien la justicia está ligada a la vulnerabilidad.

Este es uno de los principios fundamentales de Jesús: en el Reino de Dios, la justicia es para los vulnerables, sean ricos o pobres, señores o mayordomos.

De manera curiosa, esta parábola profundiza el significado de la parábola del hijo pródigo de las últimas semanas. La justicia de Dios es el perdón para el pecador vulnerable.